El Confederalismo Democrático Mundial de las Mujeres.

Network Women
Weaving the Future

Red de Mujeres Tejiendo el Futuro
https://womenweavingfuture.org
mujeres_tejiendofuturo@proton.me

El Confederalismo Democrático Mundial de las Mujeres.

Introducción

Ya hemos dejado atrás el primer cuarto del siglo XXI. La tradición de la civilización basada en el poder sigue vigente. La guerra y los conflictos siguen siendo la realidad más comentada y amenazan el futuro de la humanidad. **Vivimos en condiciones de Tercera Guerra Mundial.**

La violencia y las luchas de poder, a menudo resultado del imperialismo, el nacionalismo y el fundamentalismo religioso, amenazan la vida en todas partes. Dondequiera que miremos, prevalecen la guerra, la muerte, las pérdidas, la violencia y la pobreza.

El período histórico actual también puede caracterizarse como **una guerra contra las mujeres.** Esta guerra, que intenta mantener nuestras vidas como rehenes, se ve potenciada por las relaciones de poder globales y se manifiesta y profundiza a nivel local de diferentes maneras. Todas sentimos esta guerra que libra el patriarcado en nuestros cuerpos, en nuestras emociones, en cada momento de nuestras vidas. ¡Y pensamos que debe tejerse una lucha igualmente amplia, interrelacionada y profunda para resistirla!

No separamos la guerra que el capitalismo patriarcal, racista y colonialista libra contra las mujeres de la guerra contra los pueblos y la naturaleza. El sistema dominante nos une a través de nuestro sufrimiento compartido. Sin embargo, también debemos unirnos en nuestros sueños de libertad, en el camino y el poder para realizarlos. Defendernos mútuamente, aprender unas de otras y abrir el camino a futuros diferentes cambiando el mundo juntas, debe ser la base común de nuestra unidad y victoria.

A través de este folleto, queremos abrir a debate el modelo de organización del **“Confederalismo Democrático Mundial de Mujeres”** propuesto por el Movimiento de Mujeres Kurdas **como respuesta a esta guerra contra las mujeres y la humanidad.**

Algunas de nosotras venimos del Movimiento de Mujeres Kurdas, mientras que otras hemos tomado inspiración de sus propuestas. La idea que nos une es que, en las condiciones globales actuales, el camino hacia la liberación de las mujeres y, con ello, la liberación de toda la sociedad de la explotación y la opresión, debe organizarse en la escala más amplia posible. Al mismo tiempo, nuestras experiencias hasta ahora nos han enseñado que esa organización, si bien basada en principios comunes, debe ser flexible, permitiendo espacio para diferentes análisis y luchas particulares. En nuestra visión de la lucha común, buscamos encontrar maneras de realzar, en lugar de disminuir, la singularidad y autonomía de cada lucha. Al mismo tiempo, creemos que el poder de las luchas únicas y autónomas para transformar el mundo en su conjunto solo puede realizarse a través de conexiones múltiples y fuertes.

Muchas de las cuestiones mencionadas estan siendo debatidas por innumerables organizaciones, movimientos, activistas y académicas. Se buscan soluciones y se redactan diversos manifiestos, pero también hay dificultades y bloqueos. Sigue habiendo deficiencias en la cooperación entre luchas y en el desarrollo de alianzas eficaces y orientadas a los resultados. Surgen dificultades para implementar decisiones conjuntas tomadas en conferencias regionales e internacionales en las que se reúnen cientos de organizaciones de mujeres. No se logran establecer ni mantener mecanismos de coordinación funcionales. Con frecuencia se expresa fragmentación, desconexión y falta de solidaridad.

En este momento histórico, necesitamos identificar y analizar

con valentía, crítica y autocrítica, y con un enfoque radical, nuestros puntos débiles, los obstáculos que se interponen entre nosotras y las cuestiones que nos frenan en nuestra lucha teórica y práctica.

Podemos profundizar estos análisis dentro de nuestras propias estructuras organizativas, así como colectivamente entre nosotras, sobre la base de una cultura democrática, de una forma constructiva, productiva, enérgica y motivadora.

El objetivo principal de la organización democrática confederal de mujeres es permitir de manera más efectiva que las luchas y los movimientos de mujeres tejan múltiples redes interconectadas y fortalezcan así su capacidad de acción en sus propios contextos. Esto fortalecería nuestra capacidad colectiva de resistencia y de trabajo por un mundo diferente. En segundo lugar, ampliaría y fortalecería nuestro potencial para posicionarnos contra la guerra que se libra contra nosotras a nivel mundial. Nos permitiría intervenir de manera más efectiva en los acontecimientos que se producen en todo el mundo, en los que a menudo el sistema dominante nos condena a ser meras espectadoras.

Este folleto describe los orígenes políticos e intelectuales y la evolución de esta idea, así como algunas de las reflexiones que hemos alcanzado hasta ahora en nuestro camino hacia su puesta en práctica.

La guerra contra las mujeres y la resistencia de las mujeres contra ella.

La historia del patriarcado es mucho más antigua que la del capitalismo. En muchas regiones del mundo, la primera aparición de una jerarquía basada en la dominación puede vincularse con la institucionalización del patriarcado. Por esta razón, **el desmantelamiento del patriarcado es uno de los pasos más importantes hacia la destrucción de todas las formas existentes de jerarquía y explotación.**

Por otra parte, el patriarcado ha cambiado de carácter en los últimos 500 años. Al fusionarse con el colonialismo, el imperialismo, el racismo y el capitalismo, se ha vuelto más complejo y más destructivo en todas las regiones del mundo.

Durante miles de años, las mujeres han resistido al patriarcado por diversos medios. Han encontrado formas creativas de transmitir sus recuerdos de resistencia, su dolor y su creencia en otro futuro a las nuevas generaciones a través de sus canciones populares, canciones de cuna y sus artesanías y tejidos. A través del amor y el trabajo de cuidados, siguen infundiendo vida a la posibilidad de relaciones que no dependan del mercado. Durante los últimos cientos de años, las mujeres y los movimientos de mujeres han estado luchando y contraatacando en respuesta a la destrucción causada por el capitalismo racista, patriarcal, heteronormativo y colonial, organizándose colectivamente en la esfera pública y en escalas cada vez mayores.

El sistema dominante, basado en el poder y la jerarquía, ha robado a los pueblos y a las mujeres los medios de producir y reproducir la vida y la sociedad, los medios de autodefensa y de imaginar y crear nuevos mañanas. Gracias a sus luchas organizadas, las mujeres han comenzado a recuperar y recrear estas herramientas. El sistema ha lanzado contra ellas una nueva y devastadora ofensiva en respuesta. Esta intensificación se produce en paralelo a la explotación continua del trabajo de las mujeres a escala internacional en el marco del capitalismo global, un sistema que se ha extendido a través de la violencia colonial e imperialista.

Nos encontramos con esta guerra en muchos lugares. Está escrito en las páginas de los informes preparados por el propio sistema estatista; está en la ocupación, el saqueo y la destrucción que presenciamos en todas partes; permea las experiencias colectivas e individuales de las mujeres; aparece en las noticias que vemos todos los días.
Esta guerra se está librando mediante distintos métodos, de forma abierta

y encubierta. Podríamos enumerar cientos de ejemplos, pero si tuviéramos que resumirlos en breves epígrafes:

El primer método es el **feminicidio**. La violencia se infiltra en todos los ámbitos de la vida y adopta formas psicológicas, físicas, económicas, sexuales, etc. La familia patriarcal funciona a menudo como una célula madre de esta espiral de violencia. Más mujeres mueren debido a la violencia patriarcal directa que en las guerras (que, por supuesto, están relacionadas con el patriarcado). Además, en todos los continentes, las mujeres lideresas son sistemáticamente asesinadas o encarceladas. Mujeres de un amplio espectro (lideresas políticas, periodistas, pensadoras, lideresas comunitarias, activistas feministas) son atacadas deliberadamente con la intención de silenciar sus voces, erradicar la disidencia, la resistencia y la creencia en la posibilidad de otro mundo. La lista de nombres de mujeres que luchan y son asesinadas sigue creciendo. Incluso sin poder nombrarlas a todas, llevamos innumerables nombres en nuestra memoria.

En segundo lugar, **las guerras no sólo se libran entre estados y soldados, sino que también tienen como objetivo a las mujeres, los niños y la naturaleza.** Las Naciones Unidas afirmaron que la proporción de mujeres asesinadas en guerras se había duplicado en 2023 en comparación con 2022 y la violencia sexual sigue siendo un denominador común en todas las guerras.

Un año después del inicio de la guerra genocida de Israel, la Oficina de Derechos Humanos de la ONU condenó que cerca del 70% de las muertes verificadas en Gaza durante los primeros seis meses eran mujeres y niños. Las mujeres, obligadas a migrar en múltiples ocasiones, se enfrentan a graves problemas de seguridad y salud dondequiera que vayan, y son siempre las más expuestas al poner sus cuerpos para proteger y asegurar la pervivencia de la comunidad. En la guerra del Congo han muerto millones

de personas y un gran número de mujeres han sufrido ataques extremos, incluidas violaciones y otras formas de violencia sexual. Estos son solo algunos ejemplos recientes.

En tercer lugar, en nombre del conservadurismo o del liberalismo, se imponen a las mujeres **modelos y relaciones tradicionales y sexistas y se organizan grupos de presión globales para erradicar sus conquistas.** Desde Nigeria hasta Afganistán, grupos como el llamado Estado Islámico, Hayat Tahrir al Sham (y otros afiliados de Al Qaeda), Boko Haram y los talibanes han construido sus regímenes abiertamente en torno a la dominación violenta de las mujeres. Los países imperialistas, especialmente los Estados Unidos de América, han armado y empoderado activamente a estos grupos. Al mismo tiempo, en occidente, en nombre de la modernidad se esclaviza a la mujer volviéndola una mercancia sexual y se promueven modelos de relacionales que en nombre de la libertad esconden en su seno los patrones sexistas de siempre. Además las élites imperialistas y sus aliados adoptan posiciones comunes contra los derechos reproductivos y los derechos LGBTQI+ y declaran la guerra a las luchas de género.

Como cuarto método, **las luchas de las mujeres se están separando de sus raíces radicales y revolucionarias,** de sus demandas, de sus sueños y de sus estrategias para construir un nuevo futuro. El discurso liberal ataca el poder organizado de las mujeres al llevar la lucha a círculos de élite como el gobierno, las empresas y la academia. De esta manera, busca la igualdad para unos pocos dentro de una sociedad. El sistema opresor se coloca por encima de la noción de liberación para todos. Entre las tendencias actuales están, por ejemplo, la retórica de la “política exterior feminista” o “Mujeres, Paz, Seguridad” dentro de las instituciones que sostienen el sistema hegemónico (como la UE, los estados/nación, la OTAN, etc.), el confinamiento de la teoría feminista al ámbito académico, la incitación

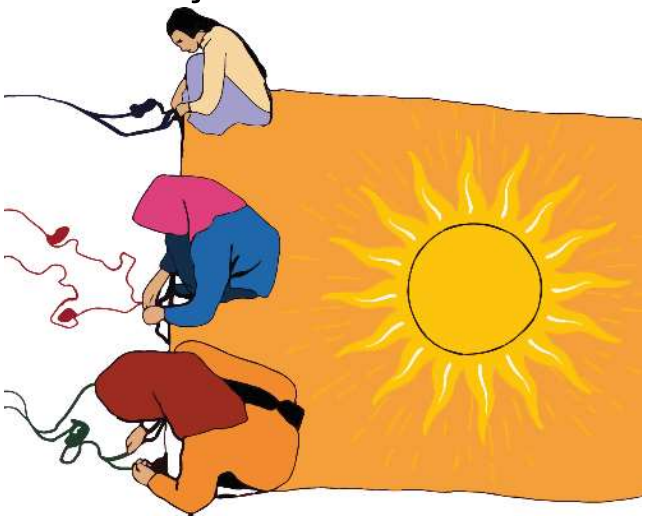
a contradicciones ideológicas que enfatizan las diferencias más que los puntos en común y la mercantilización de los discursos e iniciativas radicales de las mujeres por parte del mercado capitalista en todas sus formas. Mientras tanto, los movimientos se vuelven financieramente dependientes de los recursos del sistema.

Frente a todo esto, **la resistencia de las mujeres**, por supuesto, **continúa de diferentes formas.** Se están adoptando diferentes métodos en la lucha contra la guerra contra las mujeres. La organización colectiva y la comunicación entre las luchas van en aumento. Estas experiencias, pasadas y presentes, son la base de nuestro llamamiento y debate en favor de lo que llamamos Confederalismo Democrático Mundial de Mujeres. **La larga y rica historia del internacionalismo revolucionario, socialista, proletario, anticolonial y feminista es un testimonio del poder de la solidaridad y la lucha común en la lucha por una vida alternativa, libre, sin violencia ni dominación.**

Durante más de un siglo, se han formado numerosas alianzas, congresos y organizaciones internacionales con el objetivo de unir a las mujeres a través de las fronteras contra la opresión, la explotación y la injusticia. La lucha por la liberación de las mujeres siempre ha sido inseparable de la lucha contra el imperialismo, el capitalismo y el colonialismo. Este legado histórico, todavía presente hoy, es nuestra herencia común, que nos conecta con generaciones de mujeres luchadoras y revolucionarias de todo el mundo.

El crecimiento y las transformaciones que han experimentado los movimientos de
mujeres en todo el mundo en los últimos años son una importante fuente de esperanza. En algunas geografías, estos movimientos pueden considerarse revolucionarios. Desde Argentina hasta Sudán, desde Palestina hasta Cachemira, la resistencia continúa contra la colonización de la vida. En México, Italia y Kenia, las acciones contra el feminicidio hacen que millones de mujeres salgan a las

calles para expresar su rebelión. En Chiapas, Kurdistán, Filipinas y otros lugares, las mujeres militantes que desarrollan su autodefensa inspiran a muchas mujeres en todo el mundo.



Las mujeres defienden y continúan sus luchas bajo el régimen talibán en Afganistán; en Abya Yala, la defensa de la tierra desafía las amenazas de las corporaciones multinacionales y las fuerzas paramilitares; las mujeres construyen y reconstruyen la vida bajo el genocidio en Palestina; en Baluchistán, las mujeres lideran largas marchas contra las desapariciones. Desde las mujeres condenadas a muerte por su trabajo político o asesinadas por negarse a obedecer los códigos morales patriarcales en Irán o las mujeres sometidas a violencia sexual en la guerra y el genocidio en Guatemala, Ruanda, Bosnia y más allá; hasta las mujeres revolucionarias asesinadas en París, la solidaridad con las mujeres que defienden la vida sigue creciendo.

Al mismo tiempo, con espíritu de autocrítica, debemos reconocer que la implementación y sostenibilidad de los esfuerzos internacionales nunca han estado exentas de desafíos. Las jerarquías de clase, el racismo, las actitudes coloniales y las contradicciones ideológicas han llevado en ocasiones a la exclusión, la fragmentación o la perpetuación del poder incluso dentro de los movimientos que buscan la unidad. Sin embargo, quizás precisamente por eso, **las experiencias y lecciones de los esfuerzos pasados siguen siendo significativas y deben examinarse cuidadosamente de manera crítica y autocrítica en el siglo XXI.** Ofrecen perspectivas de gran valor sobre cómo

podemos seguir construyendo redes de lucha común más fuertes, inclusivas y sostenibles en el aquí y ahora y para el futuro. Antes de pasar a describir los orígenes y la perspectiva de la idea del Confederalismo Democrático Mundial de las Mujeres, mencionamos algunos desarrollos globales recientes que lo inspiran:

Las luchas de las mujeres trascienden el nacionalismo y las fronteras y animan horizontes transnacionales. “Ni Una Menos”, “Yo también”, “Jin Jiyan Azadî”. Estos lemas, que han reunido a mujeres de diferentes ámbitos sociales a través de las fronteras en los últimos años, expresan el potencial de la imaginación transnacional de las luchas de las mujeres, así como el apoyo y la solidaridad que pueden ofrecerse entre sí. En muchos lugares, las mujeres no buscan ni esperan soluciones a sus problemas en el Estado, sino que critican la esencia sexista y las estructuras opresivas de éste. Buscan globalmente caminos comunes de lucha y resistencia contra el feminicidio y la guerra contra las mujeres, desde la explotación del trabajo hasta la asfixia del derecho a la autodeterminación corporal. Al rechazar la mentalidad colonial occidental, las mujeres están creando imaginarios políticos y sociales nuevos y diversos.

Las mujeres que viven en el hemisferio sur, los pueblos indígenas asediados y las mujeres migrantes negras y latinas están vinculando la guerra contra las mujeres con el racismo, el colonialismo, el imperialismo y el capitalismo. Al hacerlo, están creando conciencia sobre el hecho de que cada problema exige una intervención radical de las mujeres que luchan y se organizan. Las perspectivas decoloniales de los pueblos indígenas sobre la vida, el feminismo negro revolucionario, la Jineolojî desarrollada por las mujeres kurdas, etc. todos estos y otros enfoques tejen futuros más allá del estado y el capitalismo al llamar la atención sobre la importancia de liberar todos los ámbitos de la vida simultáneamente y a través de la lucha contra el poder, material e ideológicamente.

La riqueza de métodos y creatividad de las luchas de las mujeres se está extendiendo rápidamente.

No importa cuán grandes o pequeños sean, los movimientos y las luchas de mujeres en todo el mundo están adoptando y adaptando rápidamente diferentes métodos y experiencias a sus propias localidades. Los vínculos entre luchas que aprenden unas de otras se están fortaleciendo. **La búsqueda de conocimiento mútuo y la creación de vínculos de lucha se está intensificando.** Una danza, una canción, un eslogan, un acto simbólico de protesta puede difundirse muy rápidamente, si resuena a pesar de las diferencias culturales y lingüísticas. Las estructuras de mujeres organizadas están luchando por la solidaridad y la cooperación en una variedad de temas. Desde las luchas por la justicia hasta la búsqueda de los desaparecidos, desde el derecho al duelo hasta el derecho a la tierra, desde los movimientos por la paz hasta las luchas por la justicia climática, y desde las luchas laborales hasta la lucha contra la violencia sexual y doméstica, están entrelazando su lenguaje y sus acciones.

Esta enorme acumulación y potencial nos inspiran. Nos vemos como parte de este flujo. Seguimos a otros colectivos en todo el mundo que trabajan para crear una vida diversa y libre. Nos movemos con ellos, nos inspiramos en ellos. Aprendemos tanto de sus derrotas como de sus éxitos, viéndonos como sus herederas. Reflexionamos sobre cómo tejer el futuro. Por otro lado, como muchas mujeres, creemos que a pesar de todo esto, la organización de las mujeres en torno a diferentes cuestiones por sí sola no es suficiente para detener la guerra. **Intervenir en el futuro, arraigarse y organizarse de manera significativa dentro de la comuidad y crear una vida libre, son imprescindibles.**

Los niveles alcanzados por la resistencia de las mujeres ponen de relieve la necesidad de una perspectiva y un modelo de lucha más

inclusivo y orientado a las soluciones. En otras palabras, **necesitamos un impulso organizativo que convierta las luchas de las mujeres**, que están desarrollando posiciones revolucionarias y a menudo internacionalistas y están fomentando nuevos sueños en muchas partes del mundo, **en una fuerza de intervención común y efectiva.**

El Movimiento de Mujeres Kurdas y el llamado al Confederalismo Democrático Mundial de las Mujeres.

El Movimiento de Mujeres Kurdas surgió de la lucha del pueblo kurdo **contra el colonialismo y la ocupación.** Kurdistán se dividió en cuatro partes después de la Primera Guerra Mundial con el establecimiento de los estados-nación de Irak, Irán, Siria y Turquía. La forma actual de la lucha revolucionaria organizada de las mujeres en Kurdistán se deriva del camino ideológico y práctico pavimentado por el Movimiento de Liberación de Kurdistán, la amplia lucha de liberación que se originó con la fundación del Partido de los Trabajadores de Kurdistán (PKK), también conocido popularmente como el último levantamiento kurdo, cuyas raíces se remontan a finales de la década de 1970. Con el tiempo, el Movimiento de Liberación de Kurdistán se convirtió en un movimiento popular y de base social que sitúa la liberación de las mujeres como una condición esencial para la libertad del pueblo. Este desarrollo fue resultado de la lucha autónoma de las mujeres dentro del movimiento, desde el principio apoyada activamente, tanto a nivel intelectual como práctico, por Abdullah Öcalan.

Öcalan, cofundador y líder del movimiento, está encarcelado y aislado en la isla de Imrali tras su secuestro en una operación de la OTAN en 1999. Analiza el patriarcado como la raíz de todas las demás formas de poder, dominación, violencia y opresión y como un sistema profundamente entrelazado con el Estado y el

capitalismo. Pronto, y como resultado de una lucha incansable dentro del movimiento y dentro de la sociedad kurda, **el principio de la autonomía de las mujeres y la centralidad de la tarea de desmantelar el patriarcado desde la raíz pasaron a ser aspectos innegociables** de la lucha revolucionaria por la libertad en Kurdistán. Esto influyó en el enfoque de la lucha y la organización práctica. Uno de los objetivos más importantes del movimiento ha sido que los pueblos y las mujeres recuperen y reconstruyan creativamente los medios de autoorganización, autodefensa, producción y reproducción de la vida que les han sido arrebatados.

Al mismo tiempo, las raíces, la naturaleza y los rostros de la lucha organizada de las mujeres kurdas son plurales. Por un lado, se remonta a las luchas de las mujeres que se sumaron a la lucha armada contra el colonialismo. Por otro lado, se inspira en los movimientos de mujeres que resistieron a la opresión y a la violencia del Estado, incluidas las ejecuciones extrajudiciales, las desapariciones forzadas y el desplazamiento forzado, así como en aquellas que fundaron asociaciones, instituciones y organizaciones para reconectarse con su tierra natal después de la migración. También incluye a las mujeres miembros de partidos políticos que llevan a cabo políticas basadas en la representación dentro de los sistemas establecidos por los estados ocupantes. El movimiento se organiza en las montañas donde habita la guerrilla, en las ciudades y en las zonas rurales, en las cárceles, en la política y en la vida social y comunitaria.

En la década de 1990, el Movimiento de Mujeres Kurdas expandió su lucha de una manera que trascendió las diferencias de creencias, clase y región, involucrando activamente la participación y la misión de individuos y comunidades de diversas maneras. Habiendo estado simultáneamente sometido al colonialismo, al capitalismo y al patriarcado, buscó desarrollar modelos organizativos que lucharan contra los tres. Este modelo

ha variado en profundidad y flexibilidad dependiendo de las necesidades y de las condiciones. La expansión en la práctica (acción, política, organización) permitió un análisis más profundo enraizado en la lucha dentro de una sociedad colonizada y en gran medida empobrecida y desposeída.

El movimiento desarrolló teorías contra la decadencia y la colonización de la mente. Teóricamente, acumuló una rica comprensión ideológica y filosófica. En la práctica, creó poderosas herramientas de organización popular. La teoría y la práctica siempre estuvieron enlazadas entre sí y con la lucha anticolonial.

Esta acumulación intelectual y práctica, organizada explícitamente desde principios de los años 2000 en torno al marco de Öcalan del **"Confederalismo Democrático"** (un sistema de organización de la sociedad fuera del control del capitalismo y el Estado, a través de comunas organizadas de manera autónoma, cooperativas autodeterminadas y academias populares), se transformó también en un **sistema confederal autónomo de mujeres en Kurdistán y en la diáspora.** Desde 2014, este esfuerzo se organiza bajo el paraguas de Komalên Jinên Kurdistan (KJK), las Comunidades de Mujeres de Kurdistán. Se trata de un sistema autónomo de mujeres dentro del sistema social general. Dadas las muchas experiencias históricas de derrota y marginación de las causas de las mujeres como una "cuestión secundaria", incluso dentro de las luchas de históricas de liberación de los pueblos, este sistema es **una garantía para sostener la existencia y la radicalidad de la lucha de liberación de las mujeres.**

Este sistema confederal democrático que se ha ido implantando en el Movimiento de Mujeres Kurdas durante la última década puede definirse como un modelo organizativo basado en permitir a la sociedad construir vínculos y redes flexibles fuera del Estado, en función de sus propias necesidades y expandiéndose desde las bases. En otras palabras, una

formación flexible que permite a los diferentes segmentos de la sociedad (en términos de creencias, región, etnia, idioma, cultura, profesión, etc.) ser autónomos en su interior, al tiempo que establecen conexiones con otros en puntos de intersección. **Este sistema pretende construir un modo de vida que limite al Estado y pueda existir sin necesidad de éste.**

Gracias a este enfoque, el Movimiento de Mujeres Kurdas ha logrado avances significativos y permanentes a nivel de transformación social. Ha creado y presentado alternativas para las mujeres en todas las esferas de la vida, como la salud, la economía, la cultura, las alianzas, la educación, la autodefensa, la justicia y más. En la actualidad, el Movimiento de Mujeres Kurdas está organizado dentro y fuera de las fronteras de los cuatro estados que colonizan el Kurdistán, así como en la gran diáspora en Europa. Incluso, en lugares como Rusia, Australia, Canadá y Japón, a los que los kurdos tuvieron que emigrar y donde han vivido durante muchos años, existen diferentes estructuras sociales organizadas en el marco de este sistema. El alcance de este esfuerzo organizativo es bastante amplio. Incluye una amplia red que abarca diversas formas, como comunas, asambleas, consejos, instituciones, asociaciones, academias, cooperativas y organizaciones, que cubren diferentes áreas como la política, la educación, la justicia, la cultura, la diplomacia, la economía y, en particular, la autodefensa (incluidas las unidades autónomas de autodefensa de mujeres que participan en la lucha armada contra los estados ocupantes). Como esfuerzo filosófico e intelectual hacia la transformación revolucionaria y la descolonización de la mentalidad, el trabajo de Jineolojî, la ciencia de las mujeres y la vida, conlleva una misión crucial.

Las iniciativas de solidaridad y apoyo internacionalistas que el Movimiento de Mujeres Kurdas inició en la década de 1990 se han transformado gradualmente en una estrategia política consciente a partir de la década del 2000. Como tal, el movimiento ha

adquirido una experiencia significativa en la unidad, organización y lucha de las mujeres con diferentes objetivos y orígenes y el proceso de desarrollo de la mujer ha permitido a compañeras de diferentes regiones y pueblos generar cambios en sus entornos inmediatos y en sus propios términos, al tiempo que se convertían en una fuerza de intervención social y política común. Este camino no estuvo exento de sacrificios y dificultades, y todavía queda mucho por recorrer.

De un legado ancestral común al Confederalismo Democrático Mundial de Mujeres.

Si observamos las formas organizativas de las comunidades o de los movimientos en resistencia a lo largo de la historia y en los diferentes territorios, podemos observar las huellas de un sistema confederal democrático. Incluso las formas organizativas de la naturaleza, des de un bosque al cuerpo humano, son confederales. Así podemos decir que **la lógica confederal y de carácter democrático es el modo de organización más ancestral y genuino que existe.** Con el liderazgo de Öcalan y la práctica del Movimiento de Mujeres Kurdas, se ha desenterrado, revitalizado y sistematizado en pensamiento y alma un modelo que sigue vivo en diferentes grados y de diferentes formas en muchos lugares del mundo, y además se ha puesto al servicio de la liberación de las mujeres. Esperamos que la colectivización de la experiencia del Movimiento de Mujeres Kurdas y el intercambio de diferentes experiencias confederales de otros territorios contribuyan a un nuevo camino para la organización de las mujeres en todo el mundo.

En los últimos años, el Movimiento de Mujeres Kurdas ha fortalecido sus vínculos existentes a través de diferentes estructuras (como asambleas, comités, unidades, construcción de alianzas estratégicas, el Movimiento de Mujeres Jóvenes, Jineolojî y otros proyectos) que pueden

definirse como componentes de su sistema confederal. Mantuvo y consolidó conexiones con muchas luchas locales y movimientos transnacionales en todo el mundo, grandes y pequeños, a través de numerosos seminarios, paneles, conferencias, cursos y campamentos en diferentes ciudades. Este proceso en curso mostró formas en que los métodos de lucha, las herramientas y la acumulación intelectual y teórica del Movimiento de Mujeres Kurdas pueden ser aplicables y útiles para otros movimientos.

Este proceso de creación de un sistema confederal de mujeres, una organización amplia, flexible y continua para responder a las necesidades de la sociedad y conectar con diferentes segmentos de ella, comenzó a revivir los valores que la sociedad había perdido con la institucionalización del patriarcado. Reanimó las memorias colectivas de resistencia. Demostró que la lucha contra el sistema es alcanzable: una perspectiva de solución que no está atrapada "entre las esperanzas de utopías para el futuro y el anhelo de épocas doradas del pasado" (Öcalan, 2013), sino que puede verse y vivirse como **una victoria tangible en el presente.**

El confederalismo, como sistema, ha permitido que las diferencias coexistieran sin homogeneizarlas – independientemente de las fronteras, el idioma, los orígenes culturales, etc.– a medida que se ha extendido desde el nivel de base, creó un cambio crucial en la perspectiva revolucionaria sobre la lucha contra el sistema. Se demostró que la revolución no consiste en un simple cambio de poder, en la sustitución de lo viejo por algo nuevo, sino en una transformación radical, en la creación de condiciones para vivir sin depender del sistema estatal capitalista, en un proceso de construcción activo y continuo basado en la memoria y las raíces de la sociedad. Los resultados alcanzados y la perspectiva que ha surgido hasta ahora han entusiasmado y dado esperanza a todas las implicadas en este proceso.

En **2018**, el Movimiento de Mujeres Kurdas abrió oficialmente un debate más amplio sobre la idea del Confederalismo Democrático Mundial de Mujeres, que hasta entonces se había desarrollado solo en su propio contexto. Para ello, creó la **Red de Mujeres Tejiendo el Futuro** , formada con la participación de movimientos de mujeres de Abya Yala, Oriente Medio, Asia y Europa. Inicialmente, la red se centró en descubrir puntos en común en las luchas de las mujeres de diferentes geografías, desarrollando métodos para compartir experiencias a través de una serie de encuentros.

En este contexto, se organizaron dos conferencias internacionales. La primera, con el tema **“Revolución en Construcción”,** se celebró los días **6 y 7 de octubre de 2018** en **Frankfurt**. La segunda conferencia tuvo lugar en **Berlín** los días **5 y 6 de noviembre de 2022** bajo el lema **“Nuestra revolución: Liberando la Vida”**. En estas conferencias, las mujeres debatieron, desde sus propios contextos, la lucha por construir una vida libre a escala global, compartieron sus experiencias y propusieron estrategias comunes. Estas conferencias fueron pasos importantes para concretar la necesidad de que las mujeres se unan contra el patriarcado global y el capitalismo. Durante la fase de preparación y las propias conferencias, se mantuvieron debates sobre cómo se podía fortalecer la solidaridad entre los movimientos de mujeres y cómo las luchas locales podían participar en procesos revolucionarios internacionales más amplios para que las mujeres construyan colectivamente el futuro.

Desde entonces, se ha hecho un esfuerzo activo para difundir la idea del Confederalismo Democrático Mundial de Mujeres y sentar las bases para ponerlo en práctica con las luchas de las mujeres con las que se han tejido vínculos. Sin duda, no tenemos los medios para conocer cada una de las luchas que se están llevando a cabo en el mundo. Sin embargo, cada movimiento con el que nos hemos conectado y cada debate y actividad en la que hemos participado hasta ahora ha hecho aún más evidente esta necesidad de coordinarnos y luchar juntas. Esto fortalece nuestra esperanza y determinación a medida que tejemos el futuro. Esta esperanza y determinación, a su vez, son nuestra base más sólida a la hora de proponer un confederalismo democrático de mujeres en todo el mundo.

La experiencia del Movimiento de Mujeres Kurdas nos muestra que **el confederalismo democrático puede hacer crecer las luchas, desarrollar la continuidad, ofrecer soluciones e incluir a grupos diversos**. Nuestro objetivo no es hacer que las mujeres de todo el mundo se apunten a algo ya preparado, ni simplemente aumentar el número de miembros de las organizaciones existentes. Nuestro objetivo es, en cambio, crear conexiones y fortalecer los vínculos entre las luchas y, si es necesario, crear nuevas uniones, organizaciones e instituciones según las necesidades, ampliando así esta red.

Confederalismo Democrático Mundial de Mujeres: Principios generales y marco de referencia

Con el llamado a tejer juntas el Confederalismo Democrático Mundial de Mujeres, hay aspectos y cuestiones importantes que deberán ser aclaradas y determinadas colectivamente, tanto en términos de mentalidad como de organización. Para perspectivas concretas, creemos que **compartir entre nosotras la vasta sabiduría acumulada como mujeres en varias geografías es la mejor manera de**

avanzar. A partir de ahí, podemos comenzar a determinar el estilo, el enfoque, el método y los mecanismos más significativos para una política común como mujeres.

La lucha revolucionaria no puede llevarse a cabo con redes sueltas e informales si se pretende transformar de manera significativa nuestras condiciones. Sin embargo, la alternativa a esto tampoco puede ser la jerarquía y la burocracia. El marco del Confederalismo Democrático no debe entenderse como el deseo de formar otra unión o asociación transnacional más pero tampoco una estructura completamente laxa, desorganizada o descoordinada. Más bien, es un marco para **un sistema multidimensional y de múltiples capas de principios organizativos y coordinación, basado en la interconexión y la simultaneidad.** Debe ser concebido como un modelo que crea unidad en la diversidad y lo logra sin construir centralismo.

En el confederalismo democrático, el debate y la toma de decisiones pertenecen a las bases, a las unidades individuales o a “lo propio” (colectivo, grupo, organización, movimiento, etc.). Mediante la organización confederal democrática, podemos formar unidades más grandes sin negar la propia identidad. De hecho, estas pueden multiplicarse gradualmente desde el nivel local al global, pero sin aflojar los vínculos. Este modelo no percibe lo local como una alternativa a lo global, sino que da sentido a la autonomía democrática de cada estructura dentro de un todo unificador. Además, cada unidad tiene el potencial de establecer sus relaciones confederales democráticas, desde lo local hasta lo global. Por ejemplo, las organizaciones de mujeres ecologistas, las plataformas de mujeres rurales y campesinas, las organizaciones de mujeres con discapacidad, los colectivos de artistas, etc., en un territorio podrían tejer primero redes confederales dentro de su propio contexto o región específicos. A medida que se expanden desde lo local hasta lo global (mientras

tejen a nivel continental o regional), se encuentran y conectan con otras organizadas en el mismo campo y sobre el mismo terreno.

En ese sentido, un sistema confederal de mujeres no consiste en vincular luchas locales y específicas a una estructura central. Por el contrario, al tejer esta red desde pequeños barrios hasta regiones, continentes y más allá, no debemos imponer objetivos centralizados e ignorar las necesidades de lo local y lo particular, dejando de lado y posponiendo sus prioridades para servir a propósitos centrales. Más bien, aspiramos a fortalecerlas a través de la conexión.

Los objetivos y programas globales que nos fijemos deberían tener el potencial de movilizar y empoderar la práctica local. Ya hay mujeres de todo el mundo tejiendo alternativas, hilo a hilo, con el poder de su sangre, lágrimas, sudor, emociones y pensamientos. La palabra clave para garantizar resultados sostenibles y que las necesidades de unas no prevalezcan sobre las de otras, asegurando que una realidad se encuentre con otra sin disolverse, es “coordinación”. Juntas, necesitamos encontrar respuestas sobre los principios y estilos a través de los cuales debe establecerse la relación entre las luchas locales, regionales y globales, y cómo esto puede transformarse en poder teórico, político, social, cultural y de autodefensa para todas nosotras.
Hoy, la mayoría de las luchas de las mujeres son en gran medida multidimensionales. No se limitan a una única agenda o meta, sino que involucran muchos temas sociales y políticos. La coordinación en este sentido juega principalmente un papel funcional y creativo en la implementación de agendas comunes. Por ejemplo, numerosas asociaciones, iniciativas, plataformas, organizaciones, etc. que trabajan para combatir la violencia contra las mujeres pueden establecer una dinámica de relaciones que se extiende desde lo local hasta lo global. De esta manera, pueden desarrollar luchas conjuntas y coordinación cuando sea necesario. Tal vez las estructuras más

eficaces sean los confederalismos regionales. Las organizaciones de mujeres confederadas, creadas región por región, pueden formar una red complementaria, fluida y continua de relaciones y alianzas. **Lo crucial es que las unidades, aunque autónomas en sí mismas, sigan siendo responsables unas de otras**. Además, un sistema confederal democrático no constituye una alternativa a las uniones, federaciones u organizaciones paraguas internacionales de mujeres existentes. De hecho, implicará construir e incluso entrelazarse con ellas. Es un modelo en el que no sólo las unidades locales, sino también las alianzas que forman, pueden participar sin perder su singularidad y autonomía, pero de hecho ganando plataformas más amplias para la lucha en sus propios términos, sin depender del orden estatista y capitalista y sus recursos condicionantes.

Por ello, uno de los objetivos del Confederalismo Democrático Mundial de Mujeres es visibilizar las innumerables formas de organización y los vínculos confederales que las mujeres ya han establecido para proteger la vida contra los ataques y límites impuestos por el patriarcado. Aunque el enfoque, el método o la forma puedan diferir de una lucha a otra, el objetivo del confederalismo debería ser captar los puntos en común entre ellas. Al hacerlo, podemos reunir diversas tradiciones de lucha y culturas organizativas no de una manera que domine o coopte, sino de una manera que complemente, fortalezca y revele el potencial de cada una.

La libertad y la lucha están entretejidas en la mentalidad del Confederalismo Democrático. En su concepción de la organización no hay lugar para planteamientos jerárquicos basados en clases, nacionalismo, racismo o fascismo. El Confederalismo Democrático, basado en la participación democrática, igualitaria, libre, activa y consciente, es por tanto muy sensible a todas las formas de mentalidad, comprensión y planteamientos autoritarios. Analiza el poder como un ámbito en el que se reproducen la

explotación y la dominación masculina. Debe haber claridad sobre la diferencia entre ganar fuerza colectiva a través de la camaradería y estar en el poder o anhelar el poder.

Por último, el Confederalismo Democrático no es una forma organizativa con los pies en el aire, desconectada de la resistencia o por encima del pueblo. Su visión del internacionalismo no se basa en una globalización basada en el mercado capitalista y el estado-nación, sino que **se fundamenta en las luchas locales de las mujeres**, construyendo poder y legitimidad en las bases y en las comunidades. Expresa los vínculos y alianzas democráticas entre las luchas colectivas de mujeres realmente organizadas y existentes. Por lo tanto, si queremos hablar con sentido de Confederalismo Democrático Mundial de Mujeres, **es esencial que se profundice y fortalezca la organización a nivel local**. Las organizaciones que están vacias en la práctica no pueden ser significativas ni sustanciales.

Tareas por delante:

Para que nuestra lucha cree nuevos mañanas frente a quienes quieren borrar nuestra existencia, debemos actuar, tomar conciencia y organizarnos juntas. La única garantía de nuestra supervivencia, nuestra autodefensa, es unirnos, proteger y desarrollar nuestras diferencias, que reflejan la diversidad del universo, convertirnos en ríos, arroyos, cascadas y **revivir el mundo que el fascismo ha intentado seca**r. Debemos defendernos de las fuerzas que intentan destruir, eliminar e instrumentalizar las comunidades en las que vivimos y los vínculos de amor que nos dan alegría y sentido a nuestras vidas. Y debemos construir proactivamente una vida y un mundo que haga justicia a todos.

No basta con realizar análisis bienintencionados y sólidos. Debemos preocuparnos fundamentalmente por el funcionamiento. Desarrollar soluciones reales en la línea antes mencionada y allanar el camino colectivamente, es tan importante como el análisis

mismo. Al mismo tiempo, debemos contribuir al poder de las soluciones, sin convertirnos en lo mismo, subordinarnos o forzar. No debemos encajar, sino proteger nuestras raíces y prioridades. Debemos ser capaces de salir del momento histórico actual en favor de la libertad de las mujeres. Debemos resistir y construir con una perspectiva revolucionaria. El sistema dominante está integrado; si queremos resistir la institucionalización del patriarcado en todas las áreas de la vida necesitamos una lucha de liberación unificada que supere la fragmentación y la desconexión.

No somos, sin duda, las primeras ni las únicas que reconocemos esta necesidad. Hay muchas organizaciones, federaciones, alianzas y otras instituciones de mujeres internacionales, regionales y continentales que trabajan con este fin. A través de diversas plataformas, redes y foros, los movimientos de mujeres están tratando de unificar sus luchas en diferentes niveles. De hecho, nosotras también participamos en algunas de ellas y realizamos un trabajo conjunto con otras. Sin embargo, dadas las condiciones y necesidades actuales, aún nos queda mucho por hacer. Nuestra enorme acumulación y experiencia colectivas deberían nutrir, fortalecer y movilizar más a todos los movimientos.

Es evidente que no podemos lograr un avance radical dentro del sistema dominante si nos basamos en sus herramientas y métodos, en sus formas de pensar prescriptivas, en sus recursos materiales y en los derechos limitados que concede. Incluso si tenemos éxito en algunos aspectos, no hay garantía de que nuestros logros sean permanentes. Podemos ver este riesgo en nosotras mismas, pero también al evaluar las experiencias de los movimientos de mujeres en todo el mundo.

Hay lecciones importantes que aprender de las luchas de las mujeres en todas partes. Basándonos en ellas, podemos decir con determinación: sin una ruptura radical con el sistema

capitalista, tanto mental como en la práctica, no podemos construir espacios para la vida libre y la lucha. Esto no es utópico. **La esencia del concepto de "revolución de las mujeres", tal como lo entendemos, se basa en la construcción de alternativas fuera del sistema.** Se basa en limitar continuamente la influencia del patriarcado y todos los demás sistemas de opresión mediante la creación continua. Es en este sentido que reivindicamos la "revolución".

Para nosotras, la revolución no es un día futuro, sino **el flujo de libertad que se desarrolla en el momento y asegura su continuidad a través de la organización y la lucha.** Es una revolución prolongada y continua, allí donde nos organicemos de manera significativa y sostenible hacia una vida con condiciones fundamentalmente diferentes. Se trata de alejar a la sociedad y la vida de los límites del patriarcado y otras estructuras de poder y construir espacios donde las mujeres puedan crear de nuevo.

"Construir" es un concepto amplio: desde una mujer que se da cuenta de que el escenario políticoideológico que le impone el sistema patriarcal como destino no es el suyo, hasta establecer una cooperativa, ofrecer entrenamiento de defensa personal, organizar un encuentro de mujeres o enviar un mensaje de solidaridad a un lugar del que nunca habías oído hablar. Es necesario construir espacios de libertad contra el sistema patriarcal, desde los más pequeños hasta los más extendidos y es un proceso integral en que debemos liberar todos los aspectos de nuestra vida del asedio del sistema, uno por uno. El proceso de construcción de un sistema autónomo por parte de las mujeres en Rojava (noreste de Siria) en medio de la guerra y de grandes penurias durante los últimos años es un ejemplo concreto a este respecto.

Debemos generar conciencia y renombrar el mundo en nuestros propios términos.
A lo largo de la historia, las mujeres han liderado numerosas acciones y

esfuerzos con lemas como "defendemos la vida" o "queremos vivir". Si bien apoyamos esto, para nosotras también es importante la pregunta "¿Queremos vivir, pero cómo?" **"¿Cómo vivir?" "¿Cómo mantendremos la vida que imaginamos?".**

El sistema patriarcal está tan normalizado y tiene un gran impacto en todas partes porque históricamente ha buscado empoderar y legitimar su mentalidad y asegurar su reproducción mediante la creación de estructuras de pensamiento profundas y duraderas. La lucha por la libertad de las mujeres también debe dirigirse a romper la influencia de estas estructuras. No podemos superar y derrotar el sistema patriarcal, capitalista y colonial solo con rechazos prácticos y resistencia. Necesitamos bases intelectuales sólidas que iluminen y guíen nuestro camino.

El objetivo del confederalismo no es establecer o definir una línea ideológica

singular. Sin embargo, contrariamente a la mentira del liberalismo de que "la era de las ideologías ha terminado", debemos fortalecer nuestros fundamentos ideológicos, científicos y filosóficos. Nuestra práctica puede dar resultados más duraderos si logramos **romper el control hegemónico del sistema sobre las estructuras del pensamiento.**

Con excepción de aquellas que son fruto del fascismo y sus derivados (colonialismo, racismo, nacionalismo, fundamentalismo religioso, etc.), creemos que todas las posiciones que apunten a la liberación de las mujeres y a poner fin a la opresión que sufren los pueblos explotados pueden coexistir en el seno del confederalismo. Damos importancia a ver las diferencias ideológicas de tal manera que puedan inspirarse, impulsarse, criticarse, apoyarse y, si es necesario, transformarse mútuamente. Dada la pluralidad de cosmovisiones, aprovechar la riqueza de diferentes enfoques y perspectivas ideológicas es una de las herramientas más importantes a través de las cuales podemos elevar la conciencia autónoma de las mujeres desde diferentes puntos de vista. Debemos encontrar maneras para que las mujeres compartan sus propias experiencias, historias, visiones del mundo y métodos, al tiempo que tejen el mismo tipo de mentalidad liberadora compartida y colectiva (por ejemplo, a través de la acción conjunta, la educación, las asambleas, los seminarios, etc.). De hecho, necesitamos una conciencia clara que pueda investigar más, examinar más a fondo, analizar rápidamente las situaciones actuales y proponer soluciones más profundas.

Para ello, los esfuerzos de concienciación deben desarrollarse de manera holística para facilitar el surgimiento del pensamiento libre en las mujeres, el desarrollo de sus búsquedas y el crecimiento de sus aspiraciones. En respuesta a un sistema patriarcal que se renueva y se posiciona constantemente en todas las esferas de la vida, debemos volvernos más competentes, capaces de tomar

medidas estratégicas, desarrollar posturas políticas y convertirnos en pioneras y líderes con un fuerte poder de análisis. Colectivamente, necesitamos comprender y criticar radicalmente las políticas sexistas actualizadas y las formas refinadas de masculinidad opresiva para dar forma ideológica y políticamente a nuestras posturas políticas. No podemos simplemente reaccionar ante las consecuencias de los ataques premeditados por el sistema, que opera cada vez más a través del control y la gestión de la percepción, la información, la educación, la cultura y el conocimiento.

Los programas que desarrollamos, que surgen de ciertas necesidades, particularidades y puntos de bloqueo, pueden cambiar constantemente, pero deben empoderar a todas y a todos y no dejar a nadie atrás. **Las mujeres más vulnerables y oprimidas deben estar en el centro de nuestros esfuerzos revolucionarios.** En cualquier caso, necesitamos crear espacios y oportunidades donde nos sintamos seguras y podamos hablar de todo: la explotación del trabajo y del cuerpo de las mujeres, la migración, la salud, la ecología, las cuestiones que rodean a las infancias y las familias, nuestros traumas subconscientes y más. En otras palabras, deberíamos ser capaces de desenredar los nudos que encontramos mientras tejemos. Por eso creemos en un tipo de educación política de concienciación en la que todas enseñen a todas y todas aprendan de todas. Debemos organizarnos y defendernos en todas las esferas de la vida.

El confederalismo de las mujeres no es una forma organizativa que funcione únicamente a través de la acción. Por supuesto, este aspecto es crucial, pero tenemos que pensar en objetivos políticos a largo plazo y en estrategias y planes a largo plazo. Necesitamos políticas y cursos de acción que puedan movilizar y comprometer de manera rápida y eficaz a todas las mujeres, en función de las necesidades urgentes. No tenemos una varita mágica para esto. Sin embargo, podemos encontrar

nuestro camino siguiendo las pistas que tenemos. Por ejemplo, como prioridad existencial, necesitamos organizarnos contra todas las formas de violencia (cultural, física, mental, política, etc.) que afectan directamente a las mujeres. Debemos expresar más alto nuestro deseo de vivir y cómo queremos vivir.

Por lo tanto, en la práctica, el Confederalismo Democrático Mundial de Mujeres debería centrarse en asegurar la supervivencia de las mujeres, permitiéndoles tomar decisiones sobre sus propias vidas e implementar sus elecciones. Al mismo tiempo, la calidad y la naturaleza de la organización son de importancia crucial. Como se mencionó anteriormente, dentro del marco que proponemos para la lucha común más allá de las fronteras, cada unidad, institución, movimiento, colectivo, partido, etc., dentro de este esfuerzo debería verse **responsable como parte de una red en construcción**. El crecimiento y la sistematización son claves para esta perspectiva de la organización como base del Confederalismo Democrático Mundial de Mujeres.

Si no logramos desarrollarnos de acuerdo con una comprensión genuinamente democrática y confederal, lo que surgirá serán estructuras autoritarias, burocráticas, misóginas y que sirvan acríticamente a la cultura tradicional. En otras palabras, no debemos cultivar la desorganización ni aferrarnos a una organización que, en nombre de la organización, ignore las necesidades de los sectores locales, generalice, centralice e imponga límites rígidos. Debemos ser capaces de apoyar a todos los sectores de la sociedad para que participen de manera activa y consciente. Unir diferentes identidades sobre la base de la libertad y la diversidad es algo que las mujeres pueden lograr mejor que otros. El fortalecimiento de una debería fortalecer a todas.

Defender nuestras vidas es, por supuesto, fundamentalmente, también resistir la desigualdad sistémica que resulta de las relaciones basadas en

la explotación y la dominación, en particular el uso de las mujeres como mano de obra barata, bajo el capitalismo global y el imperialismo. Se trata de establecer **un sistema económico autosuficiente en equilibrio con la ecología y la naturaleza**. Se trata de crear sistemas alternativos y buscar soluciones en el aquí y ahora contra la economía que mercantiliza, oprime y subyuga a las mujeres y a la sociedad.

Otra tarea fundamental urgente y relacionada con esto es la organización de la **autodefensa de las mujeres**. La magnitud de los feminicidios, la violencia sexual, los ataques a las protestas y las luchas, el asesinato selectivo y sistemático de mujeres líderes y la protección de los perpetradores, todo ello deja claro que no podemos esperar justicia ni protección del Estado. La autodefensa autónoma de las mujeres es el único camino a seguir. La autodefensa no debe verse únicamente como una resistencia armada. Si bien esta dimensión existe (las fuerzas de autodefensa autónoma de las mujeres en el Kurdistán son un gran ejemplo de ello), la autodefensa de las mujeres se basa en la diversidad de métodos y formas.

Para responder a la pregunta “¿qué tipo de autodefensa?” es necesario examinar y evaluar conjuntamente las distintas experiencias actuales e históricas y desarrollar vías y métodos eficaces según los diferentes espacios y condiciones. Debemos aspirar a crear una comprensión y una filosofía comunes de la autodefensa desde la perspectiva de las mujeres.
Se podrían nombrar muchas más tareas fundamentales del Confederalismo Democrático Femenino Mundial. Nuestro objetivo aquí era presentar algunas de ellas a modo de borrador, como marco general. El proceso de formación teórica y estructural deberá llevarse a cabo en conjunto.

Siempre experimentamos sentimientos de posibilidad cuando nos reunimos en conferencias, reuniones y encuentros, pero a menudo no hemos sido capaces de dar a nuestros esfuerzos comunes

formas duraderas (en el sentido de una red, organización o estructura). No hemos sido capaces de crear una forma organizativa continua y sostenible que genere la energía que demuestra que las mujeres, cuando se organizan, son increíblemente poderosas, creativas, sanadoras y esperanzadoras. Hemos logrado mucho, pero no hemos sido capaces de hacer de lo que hemos creado hasta ahora una amenaza funcional contra el sistema dominante. Reflexionemos sobre la metáfora de "tejer el futuro". Cuando empezamos a tejer el Confederalismo Democrático, un modelo de trabajo en red organizado, cada nudo y cada puntada revelará un nuevo motivo, una nueva armonía surgirá de los hilos coloridos de la vida y un nuevo patrón saldrá a la luz. En el acto de tejer, cada uno de los motivos, que son significativos por sí mismos, se vuelven más visibles, hermosos e impactantes a medida que todos crecen y se extienden. Durante miles de años, las hábiles manos de las mujeres han estado tejiendo vida, arte y economía, creando cosas nuevas a medida que avanzaban. Es difícil predecir qué tipo de trabajo surgirá a lo largo de nuestro proceso de tejido. Sin embargo, ya sabemos que este tejido continuará con una resistencia implacable y creará belleza. En última instancia, cuando surja lo que se ha tejido, todas deberíamos experimentar su utilidad, belleza y el orgullo de haberlo creado juntas. Todas deberíamos sentirnos responsables de agregar nuevos hilos a un proceso revolucionario, emocionante, entusiasta, esperanzador y resiliente de tejer nuestra historia y otro mundo.

Con el Confederalismo Democrático Mundial de Mujeres, todas las personas pueden participar de alguna manera en este acto de tejer. La cantidad de puntadas que darán, la cantidad de motivos que crearán y los colores y patrones que utilizarán dependerán de sus propias condiciones. El resultado puede ser más bello y efectivo de lo esperado, y puede evolucionar hacia otros caminos con nuevas formas, posibilidades y herramientas. Tejer es un acto en el que cada una de las personas que aporta una puntada la

habrá embellecido y le habrá dado forma. Es un caminar sin límites ni finales claramente definidos, una forma de comunicación con frases que no tienen puntos.

Como Red de Mujeres Tejiendo el Futuro, tenemos el objetivo de facilitar la implementación práctica de la idea del Confederalismo Democrático Mundial de Mujeres. Necesitamos sus sugerencias, opiniones, contribuciones y participación activa y diversa para determinar las formas que adoptará esta idea, así como los métodos de trabajo, las redes de comunicación y los medios de lucha.
Estamos entusiasmadas por materializar esta idea, que nos empodera individual y colectivamente, sea cual sea la forma, método o lugar.

E-mail de contacto: mujeres_tejiendofuturo@proton.me

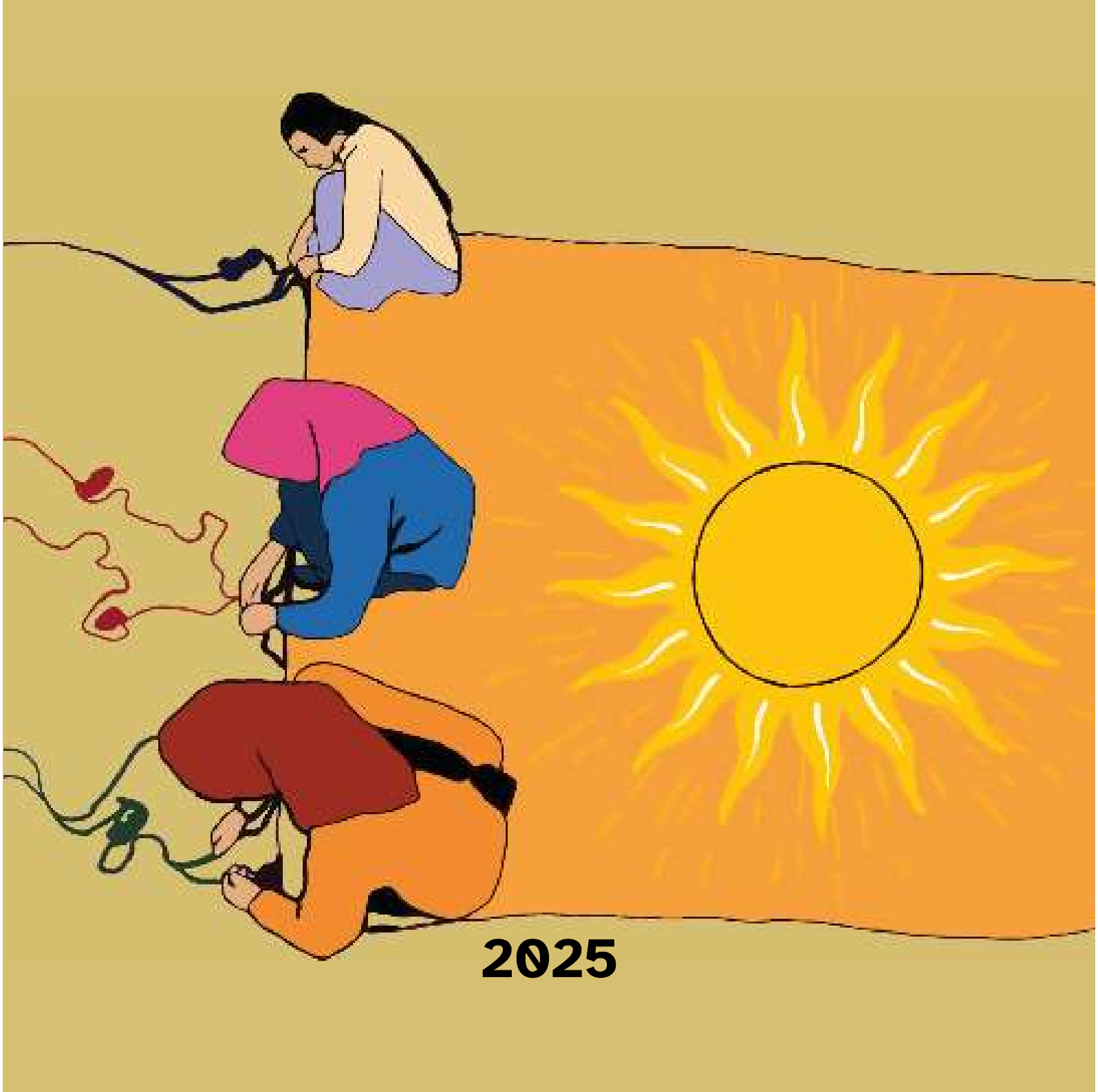
Referencias y recursos adicionales

PAJK Partido de la Libertad de las Mujeres del Kurdistán
(22 de junio 2023). Folleto.

Abdullah Öcalan (2013). Manifiesto por una civilización
democrática V. La cuestión kurda y la solución de la nación
democrática: defender a los kurdos del genocidio cultural .
Imprenta Azadi.

Red Mujeres Tejiendo el Futuro (2022).
“Revolución en Construcción: Documentación de la 1ª Conferencia
Internacional de Mujeres”, octubre de 2018.

Red Mujeres Tejiendo el Futuro (próximamente, 2025).
“Nuestra Revolución, Liberando la Vida: Documentación de la 2ª
Conferencia Internacional de Mujeres”. Noviembre 2022.
Libro del congreso.


2025